



En Guadalajara, por la amnistía y las libertades.

## Amnistía

# MOVILIZACION POPULAR

Si había alguna duda en que la Amnistía es un anhelo profundamente sentido por parte del pueblo español, los hechos de los últimos días la borran irrevocablemente. A lo largo de ocho días, los diversos países de nuestro Estado han evidenciado que la amnistía es la condición previa para cualquier intento democrático, que la vida española no empezará a normalizarse realmente hasta el día en que se abran las cárceles y salgan de ellas aquellos hombres y mujeres que están encerrados en ellas por mantener unas opciones políticas diferentes que las que imponía el franquismo. "Suárez, no escurras el bulto; no queremos otro indulto", se gritó en esa manifestación histórica de Bilbao, de 150.000 personas, encabezadas por cuatro niños que sostenían una pancarta:

"Nosotros también estamos represaliados. Amnistía y libertad para nuestros padres"...

Bilbao, Pamplona, Sevilla, Guadalajara, Gijón, Málaga, Valencia, Barcelona, Madrid, Canarias, Eibar, El Ferrol... Prácticamente, en todos los puntos del Estado español se ha oído ese clamor de amnistía y libertad que ya es imparable. Respondían los hechos de esta semana a las convocatorias efectuadas por las diversas plataformas unitarias de la oposición, que han demostrado, sin lugar a dudas, hasta qué punto representan a las fuerzas reales de nuestro pueblo. Mientras, a niveles gubernativos, la "clase política" establecida se debatía en una crisis semiagónica, donde la confusión, la mediocridad y la sorpresa se mezclaban a partes iguales, la movilización popular

mostraba una serenidad unitaria, una madurez, que nadie puede ignorar si no es a costa de su propio suicidio. Lástima que en la acera opuesta a dicha movilización sólo se respondiera a ella con los habituales criterios gratuitos de aceptar con muchas condiciones unos actos o prohibir tajantemente otros, y con una durísima represión en estos últimos que ha vuelto a teñir de sangre las calles españolas.

Mal comienzo para cualquier Gobierno —y más para uno tan criticado "a priori" como el nacido el día de San Fermín— el encontrarse, al día siguiente de su toma de posesión, con un muerto entre las manos. Se llamaba Begoña Menchaca González, tenía cuarenta y seis años, estaba casada y tenía tres hijos, y vivía en Santurce. Hoy, la recuerda una corona de flores en

el punto justo de la acera de su pueblo, donde cayó abatida por un disparo en la cara. La bala provenía de unos guardias civiles que, vestidos de paisano, habían intentado detener a unos manifestantes que pedían amnistía. Era el Día de la Sardina, festejo popular en que —por el mismo hecho de este calificativo— no podía dejar de influir el deseo hoy popular por excelencia. Hubo dos heridos más por arma de fuego, sin tanta gravedad. Como también hubo heridos al día siguiente en Sabadell dentro de un acto por la unidad sindical, abortado por la fuerza pública. Como también hubo heridos en Madrid dos días después en el curso de la manifestación por la amnistía prohibida gubernativamente...

¿Por qué se prohíben unas manifestaciones cívicas y pacíficas? ▶

## Amnistía

Tras mostrar su perplejidad ante "la disparidad y enfrentamiento de criterios que las autoridades de cada provincia adoptan respecto a la concesión o denegación del oportuno permiso", a "Informaciones" sólo se le ocurría la explicación de que "en aquellas ciudades donde el número de habitantes es mayor se encuentra mucha más resistencia por parte de la Administración, como, por ejemplo, en los casos de Madrid y Barcelona, donde las respectivas manifestaciones programadas en favor de la amnistía han sido, por el momento, prohibidas". Por el momento y definitivamente, pues, tanto una como otra ciudad, vieron cómo el domingo 11 —día punta de esta semana de luchas— las zonas previstas para la manifestación se hallaban tomadas policialmente y se empleaba todo tipo de métodos represivos para disolver a los grupos que se iban formando. De 50.000 a 100.000 personas (cifra imposible de precisar, dada la imposibilidad de aglutinamiento masivo y su sustitución por el método de "saltos" en diversas zonas) no acataron la prohibición en ambos casos, pese a las amenazas difundidas por los medios de información y la amplia gama de técnicas represivas utilizadas que, al menos en Madrid, comprendían desde las balas de goma a los coches-manguera, pasando por los botes de humo y —como "novedad" cada vez más utilizada— las rápidas motos que se lanzan contra los manifestantes, y que obtuvieron buena parte del centenar de detenidos, entre ellos, el economista Ramón Tamames, que, en los momentos inmediatamente posteriores a la "batalla de la calle de la Princesa", parecía existir. Ello pese a que el Gobierno podía haber intentado "compensar" de alguna manera el "shock" social producido por la muerte de Santurce aceptando las manifestaciones prohibidas días antes, y a que incluso se especulaba con que iba a dar "luz verde" para ellas basándose en que le convenía crear un clima popular propicio que borrara su mala imagen inicial y le sirviera de apoyo cara a la extrema derecha en la presunta concesión de amnistía, que diversos comentaristas han señalado que figurará como propuesta al Rey en la declaración programática del Gobierno tras el próximo Consejo de Ministros y que será concedida por don Juan Carlos el 25 de



Flores en Santurce donde cayó muerta Begoña Menchaca.

julio con motivo de la festividad de Santiago y de la celebración del Año Santo. Aunque los menos optimistas hablen de un indulto máximo de quince años o de una exclusión de los "delitos de sangre", con lo que el problema seguiría sin resolverse plenamente.

Pero no. Como sucede con la

mayoría de estas "especulaciones lógicas" aplicadas al contexto político español, la realidad se encargó de negar la hipótesis. Y mientras en Sevilla un número de personas, que los observadores estiman entre quince y treinta mil —con Felipe González, Rojas Marcos y otros dirigentes políticos y sindicales al

frente—, recorrían en perfecto orden las calles céntricas de la capital pidiendo amnistía (lo mismo que unas cinco mil hacían en Málaga, cerca de veinticinco mil en Gijón, tres mil lo habían hecho dos días antes en Guadalajara y muchos miles lo iban a hacer en Valencia), en Santurce, Eibar, El Ferrol, Barcelona o Madrid se exponían a ser golpeados, detenidos, vigilados... o algo mucho más grave. Incluso en Pamplona, donde el gobernador civil sustituyera en la vigilancia a la Policía Armada por la Policía Municipal durante los sanfermines y donde se pidieron, de las formas más imaginativas, amnistía y libertad (un espontáneo que llevaba en la muleta y en su camisa estas dos palabras ante las atónitas cámaras de RTVE, los gritos coreados de los mozos de los tendidos de sol, los "encuentros democráticos" en torno a la "barraca de los parados..."), se optó el domingo por la dureza de las brigadas antidisturbios, cuando los pamplonicos reconocían que nunca había habido unos sanfermines con menos riñas y peleas...

... Decididamente, la política española tiene unas "razones" que cualquier otra política civilizada no entiende. ■ FERNANDO LARA.



Los representantes de la oposición democrática encabezan la manifestación de Sevilla.